

PROYECCIÓN ASTRAL

v2.0



SYLVAN MULDOON

ÍNDICE:

Prefacio

Introducción

1. La Doctrina.
2. Cómo fue escrito este libro.
3. Dificultad de la prueba.
4. Historia.
5. Bibliografía sobre el tema.
6. Casos espontáneos.
7. Casos experimentales.
8. Las experiencias de Oliver Fox.
9. Algunas experiencias personales.

Extractos de la correspondencia de Muldoon

1. Fragmentos epistolares.

Capítulo I

1. Conocimiento en la antigüedad del cuerpo astral.
2. Mi primera proyección astral consciente.

Capítulo II

1. Catalepsia astral.
2. Tipos de proyecciones.
3. Sonambulismo astral.
4. Interrupciones conscientes durante el sonambulismo astral.
5. Proyecciones a distancia.
6. Las tres velocidades de traslación del fantasma.
7. La enfermedad como estímulo de la proyección.
8. Exteriorización astral instantánea.
9. Una experiencia de proyección consciente efímera.
10. Frecuencia de la proyección instantánea.
11. El choque como causa de la exteriorización astral.
12. Un caso de proyección causado por un paso en falso.
13. La ley fundamental de la proyección astral.
14. La proyección intencional y no intencional como resultado de las mismas causas.
15. Significado de incapacidad física.
16. Qué es y dónde está la mente consciente.
17. El estado hipnagógico: neurosis y sueño.
18. Sensaciones y emociones en las diferentes etapas de la extereorización.

Capítulo III

1. Trayectoria del fantasma durante la proyección.
2. Algunos síntomas de la exteriorización astral.
3. El cable astral.
4. Radio de acción del cordón.
5. Ejemplo de una interiorización causada por un ruido.
6. Repercusión del cuerpo astral.

Capítulo IV

1. Sueños típicos de proyección.
2. Cómo descubrí la causa de muchos sueños de caídas.
3. La causa de las diferentes caídas.

4. Cómo impedir la repercusión en un sueño de caída.
5. Diferentes tipos de sueños de volar.
6. Sueño del aleteo.
7. Golpes en la cabeza.
8. Sueño de avance hacia un objeto espectral.
9. Sueños ilusorios.

Capítulo V

1. Efectos de la inestabilidad.
2. Excentricidades de los sentidos.
3. Sentido duplicado del tacto.
4. El astral puede atravesar obstáculos punzantes sin sentir nada.
5. Ilusiones de los sentidos durante el trance hipnótico.
6. Sensibilidad duplicada y obsesión.
7. El caso 89.
8. El caso de la bayoneta incrustada.
9. Duplicación y desplazamiento de la motilidad.
10. Producción voluntaria de un rap durante la exteriorización astral.

Capítulo VI

1. La finalidad del sueño.
2. El control de los sueños.
3. Las personas de temperamento nervioso son las mejor capacitadas para los experimentos psíquicos.
4. El fantasma es libre fuera de la actividad del cable.
5. Proyección prolongada.
6. El proyector no puede perderse.
7. Cómo se reabastece el cuerpo físico durante la proyección.
8. Muerto no, ¡durmiendo solamente!
9. Semejanza del cable astral y el cordón umbilical.

Capítulo VII

1. Lugar en que la línea de fuerza astral hace contacto con los cuerpos.
2. Girando en el aire.
3. Los cuatro cerebros del hombre.
4. La glándula pineal.
5. La glándula pituitaria.
6. La energía cósmica.
7. Opiniones del Dr. Lindlahr sobre la energía.
8. Los alimentos, el ayuno y el desarrollo psíquico.
9. El ayuno acrecienta el ingreso de energía cósmica.
10. Por qué el ayuno facilita la proyección astral.
11. La conciencia consume energía.

Capítulo VIII

1. La conciencia durante la proyección astral.
2. un caso de sueño verdadero.
3. Despertar en el astral a causa de un ruido.
4. El mundo de los sueños.
5. El método de proyección mediante el control onírico.
6. El sueño adecuado siempre proyecta al fantasma.
7. Resumen del método mediante control onírico.
8. Cómo dotar de conciencia al cuerpo onírico.

Capítulo IX

1. Los factores que estimulan la voluntad subconsciente.
2. Cómo descubrí que el deseo constituye un factor activante.
3. La actividad del fantasma inconsciente es regida por la tendencia.
4. El deseo sexual es un factor negativo.
5. Es más fácil la proyección del fantasma hacia un lugar familiar.
6. Proyección de un lugar extraño a otro familiar.
7. Los fantasmas de los muertos se hallan dominados frecuentemente por la tendencia del deseo o del hábito.
8. El fantasma inconsciente puede mover a veces objetos materiales.

9. Un espíritu merodeador bajo la tendencia de un hábito y un deseo.
10. Un fantasma madrugador.
11. El factor enervación.

Capítulo X

1. Determinación de la tendencia adecuada.
2. Incapacidad - La diferencia fundamental entre la proyección astral y el sonambulismo físico.
3. Proyección astral causada por la sed.
4. Sonambulismo físico causado por la sed.
5. Cómo descubrí que la incapacidad es un factor importante.
6. Algunos factores positivos secundarios.
7. Ruidos repercutivos.
8. "La Luz" un factor negativo.
9. Ejemplo de una interiorización provocada por exceso de luz.
10. Repercusión telepática.

Capítulo XI

1. Cómo provocar la incapacidad.
2. Desarrollo de la conciencia del Yo.
3. Dinamización de la proyección.
4. ¿Qué es la Voluntad?
5. Sueños proyectivos típicos.
6. Cómo incrementar la tendencia de la rutina.
7. Cómo incrementar la tendencia de la sed.
8. La proyección hacia el agua.

Capítulo XII

1. Carácter raro de las proyecciones conscientes.
2. La voluntad pasiva.
3. Cómo proyectarse con el método de la voluntad pasiva.
4. resultados obtenidos mediante la dinamización de la proyección.
5. Algunas proyecciones típicas.

Capítulo XIII

1. La mente criptoconsciente.
2. Manifestaciones criptoconscientes atribuidas corrientemente a los espíritus de los muertos.
3. Las diversas formas en que puede funcionar la mente.
4. Una proyección superconsciente.
5. La proyección automática.
6. Una experiencia horrible.
7. Por qué las víctimas de una muerte violenta reconstruyen su muerte en el astral.
8. El caso de Irene.

Capítulo XIV

1. La mente criptoconsciente y la telekinesia.
2. Proyección astral en que moví un objeto físico.
3. "Raps" producidos durante un sueño.
4. El sexo del cuerpo astral.
5. interrelación existente entre el cuerpo físico y el astral.
6. Composición del cuerpo astral.
7. Cálculo del peso del cuerpo astral.
8. Las ropas del fantasma.
9. "Según piensa el hombre".
10. Purgatorio.
11. El pensamiento como sostén del cuerpo astral.
12. Los espíritus cautivos no son numerosos.
13. Una lucha con un demonio astral.

Capítulo XV

1. Obsesión.
2. Los registros akáshicos.

3. La ejecución de hechos futuros en el cuerpo onírico.
4. Muchos sueños clarividentes son confundidos con proyecciones astrales.
5. La conciencia onírica no es la conciencia real.
6. La muerte es tan sólo una proyección permanente.

Capítulo XVI

1. Proyección durante el suero de la anestesia.
2. Conclusión.

Gráficos

PREFACIO

Cuando ocurrieron mis primeras experiencias de proyección fuera del cuerpo no contaba más que doce años, y tan joven e inmaduro era de espíritu que no comprendí entonces su magnitud. Las experiencias se producían involuntariamente, repitiéndose con frecuencia, de modo que tanto me acostumbré a ellas que, de hecho, pronto las consideré como algo muy natural y rara vez las mencioné aun a los miembros de mi propia familia; y ni qué decir que tampoco llevaba registro de ellas, pese a que muchas personas interesadas me animaban para que así lo hiciese.

Yo había oído, de personas que se decían entendidas, que la proyección consciente del cuerpo astral no era nada insólita y que muchos psiquistas podrían lograrla a voluntad. Yo también deseaba ver su paz de producirla voluntariamente, y reconozco que envidiaba a quienes (según había oído) podían hacerlo. Entonces comencé a buscar a alguien que lograra producir el fenómeno voluntariamente. Pero mi búsqueda resultó vana y, finalmente, me vi forzado a concluir que no era posible encontrar a ese "alguien". De este modo, empecé a experimentar yo mismo con el fenómeno y en este libro el lector encontrará los resultados de esas experiencias.

Aunque hijos del siglo veinte, vivimos todavía en medio de una intolerancia similar a la de la Edad Media y no soy tan optimista como para imaginarme que un gran número de lectores habrá de leer lo que yo tenga que decir, desprovistos de prejuicios. Mi propósito al escribir esta obra ha sido el de proporcionar los resultados de mis investigaciones a otros estudiantes de lo oculto. Desgraciadamente, muchos teósofos están convencidos de que la llamada proyección astral consciente no es ni más ni menos que un sueño.

No me es ajeno el hecho de que para creer en la proyección astral consciente es necesario experimentarla primero, y hasta es posible que yo mismo me rehusase a aceptarla como cierta si no la hubiera experimentado y no *supiera* que es cierta. El escéptico exclama: "¡Yo quiero la prueba, la prueba objetiva, y entonces creeré!" Y el proyector replica: "No puedo darle una prueba objetiva. Usted debe *experimentarla* y entonces tendrá la prueba." El argumento de que el proyector no puede probar al escéptico que no se trata de un sueño no es de consideración, puesto que tampoco el escéptico puede demostrar al proyector que *sí* se trata de un sueño. De este modo, toda argumentación es inútil, tan inútil como la discusión de la causa primera o del último efecto.

El problema aparece así, nítidamente planteado: hay que *experimentarla*. La existencia de la torta se prueba comiéndola. No he tratado de ocultar nada ni he recurrido a los pseudo-argumentos basados en los "peligros" que estas experiencias implican como ha hecho la mayoría de los autores que han escrito sobre este tema. Yo proporciono los procedimientos específicos para lograr la proyección del cuerpo astral de acuerdo con la experiencia y el conocimiento que tengo de los mismos, y es mi mayor deseo que la verdad de mis afirmaciones sea juzgada a la luz de los resultados obtenidos mediante la práctica de estos métodos. El que quiera pruebas las tendrá, pero vuelvo a repetirlo: no sin *experimentar*. Claro está que se querrá saber *cómo* se puede experimentar; pues bien, enseñarlo es mi tarea. Pero más no puedo hacer.

En esta obra he relatado gran parte de mis experiencias; sin embargo, las experiencias de que doy cuenta no representan, de ningún modo, la totalidad de las que he tenido. Pero un volumen de este tamaño difícilmente podría contener la síntesis de todas ellas. Jamás podría haber recogido toda la información aquí contenida de las pocas experiencias referidas.

Al hombre medio no le interesan las experiencias de los demás, sólo le interesan las propias. Al escribir este libro yo he partido del supuesto de que el lector sólo desea saber *cómo* se produce el fenómeno, importándole mucho menos la narración de las experiencias. Aunque, según dije antes, no soy lo bastante optimista para creer que muchos habrán de leer lo que he escrito desprovistos de prejuicios, si creo, en cambio, que nadie que ponga a prueba, cabal y conscientemente, los métodos por mí proporcionados, habrá de fracasar en su tentativa.

Hay que evitar abrir juicio sobre el libro apoyándose en la razón solamente. Hay que juzgarlo por la experimentación. No quiero que nadie acepte mi palabra como prueba suficiente de lo que afirmo. Lo repito:

hay que experimentar. Primero seguir las fórmulas dadas y después decidir sobre el mérito de mis afirmaciones. *Después*, he ahí el tiempo propicio para juzgar, pero no antes.

Se me ha acusado de "supersticioso" por mi creencia en espectros de los vivos y de los muertos. Por lo general, termino descubriendo que mis acusadores ¡también son supersticiosos! No hace mucho un feligrés consecuente me manifestó que no podía comprender como yo, o cualquier otra persona, podía creer que tenía un "espíritu" en su interior. Sin embargo, el autor de esta misma crítica declaraba creer la Biblia de cabo a rabo, ¡incluso que "Cristo entregó su espíritu" al morir!

Por otro lado, el materialista cree que es superstición la creencia en que la mente puede existir independientemente del cerebro. Su teoría es que el cerebro "secreta" pensamientos exactamente del mismo modo en que el hígado secreta la bilis. Y el materialista que no puede probar que el cerebro secreta los pensamientos se olvida de que no puede probar sus razones y ¡exige pruebas del espiritista! Si lo urgimos al materialista para que nos dé pruebas, responderá que mediante la experimentación (véase bien: mediante la experimentación) se torna *evidente* que el cerebro produce pensamientos. Y eso es casi exactamente lo mismo que diría un espiritista, es decir, que mediante la *experimentación* se hace evidente que el cerebro ¡no produce pensamientos! Tanto el materialista como el Espiritista deben dejar de lado a la "*razón*" y recurrir al *experimento*.

Y esto es todo cuanto pido del lector: que él mismo se convenza de la verdad de mis afirmaciones dejando de lado la razón y ciñéndose a la experiencia. Mi esperanza es que todos aquellos que tengan éxito, aun los que sólo alcancen resultados secundarios (siguiendo el método aquí estipulado) me hagan conocer esos resultados como testimonio de la realidad de la proyección astral.

Quiero señalar aquí mi agradecimiento al señor Carrington por su valiosa colaboración y a mi novia, la señorita Goodrich, por su ayuda en la copia a máquina del manuscrito.

S. M.

INTRODUCCION

POR HERWARD CARRINGTON

El Cuerpo Astral podría definirse como el Doble o contraparte etérea del cuerpo físico al cual se parece y con el cual coincide normalmente. Se cree que está constituido por alguna forma sutil o semifluida de materia, invisible a la visión física. En el pasado se lo solía llamar cuerpo etérico, cuerpo mental, cuerpo espiritual, cuerpo del deseo, cuerpo radiante, cuerpo de resurrección, doble, cuerpo luminoso, cuerpo sutil, cuerpo fluido, cuerpo brillante, espectro y con otros diversos nombres. En la literatura teosófica reciente se han hecho distinciones entre estos diversos cuerpos; pero a los fines actuales podemos pasar por alto estas diferencias y llamar "Cuerpo Astral" a cierta forma más sutil y distinta de la estructura orgánica, conocida por la ciencia occidental, y que estudian nuestros fisiólogos.

La enseñanza más difundida y general es que cada ser humano "posee" un cuerpo astral exactamente en la misma forma en que posee un corazón, cerebro e hígado. En realidad, el cuerpo astral representa con más verdad al Hombre Real que el cuerpo físico, puesto que este último no es más que una mera máquina adaptada para el funcionamiento en un plano físico. Pero tampoco debe creerse que el cuerpo astral es el Alma del hombre. Este es un frecuente error. Del cuerpo astral se ha dicho que es el *vehículo* del Alma, precisamente de la misma manera en que el cuerpo físico es un vehículo, y constituye uno de los eslabones esenciales en la cadena que une a la mente con la materia. Claro está que al materialista, que considera a la mente como un mero producto de ciertas actividades cerebrales, una teoría semejante le parecerá superflua y carente de sentido. Pero esta obra no está dirigida a los materialistas. Por el contrario, está dirigida a aquellos que creen en la realidad de ciertos fenómenos supranormales (psíquicos) y en la posibilidad teórica, al menos, del cuerpo astral. Para ellos este libro representará, estoy seguro, una verdadera fuente de valiosa y singular información.

LA DOCTRINA

El cuerpo astral coincide, pues, con el cuerpo físico durante las horas de la vigilia, de conciencia plena; pero durante el sueño el cuerpo astral se separa, en mayor o menor grado, flotando, por lo general, precisamente encima de aquél, en forma ni consciente ni controlada. En los trances, síncope, desvanecimientos momentáneos, o bajo el efecto de algún anestésico, el cuerpo astral se separa del físico en forma similar. Estos casos de desprendimiento constituyen ejemplos de *proyección automática o involuntaria*.

En contraposición a éstos, se hallan los casos denominados de *proyección consciente o voluntaria*, en los cuales el sujeto "quiere" abandonar el cuerpo físico y efectivamente lo logra. En estas condiciones el sujeto se hallará completamente alerta y consciente en su cuerpo astral; podrá contemplar su propio mecanismo físico y viajar a voluntad, observando escenas y visitando lugares que nunca antes había visto. Posteriormente él

mismo podrá verificar la verdad de estas experiencias visitando las escenas o lugares en cuestión. Durante la estada plenamente consciente en el cuerpo astral parece hallarse provisto de extraordinarios poderes supranormales. Puede retornar voluntariamente a su cuerpo físico o bien ser arrastrado de nuevo dentro de éste por causa de algún shock, susto o una emoción vívida.

El cuerpo físico y el astral se hallan invariablemente conectados por medio de una especie de cordón o cable, a lo largo del cual pasan corrientes vitales.

En caso de romperse este cordón, la muerte sobreviene instantáneamente. La única diferencia entre la proyección astral y la muerte es que en el primer caso el cable se halla intacto y trunco en el segundo. Este cordón —el "Cordón de Plata" de que se habla en el *Eclesiastés*— es elástico y capaz de una gran extensión. Él constituye el eslabón esencial entre los dos cuerpos.¹

Lo que antecede no es sino un breve sumario general de la doctrina y enseñanzas concernientes al cuerpo astral y su proyección.

Ahora bien; aunque la literatura sobre este tema es bastante voluminosa, no me ha sido posible encontrar por ninguna parte suficiente material de valor científico, y, sobre todo, casi nada de naturaleza práctica, esto es, *cómo proyectar el cuerpo astral*. Si realmente existe un cuerpo tal y puede ser proyectado voluntariamente como muchos individuos lo afirman ¿por qué son tan escasos los consejos e información práctica publicados en la materia? Está muy bien insistir en los posibles "peligros" involucrados en el procedimiento; cualquier persona sensata se dará cuenta de que es bien probable que existan, pero, ¿cuántas personas no estarían dispuestas a intentarlo, de todas maneras? A pesar de todo, es casi imposible obtener información práctica alguna de aquéllos que afirman ser capaces de "proyectarse" a voluntad; y estoy seguro de que en este punto no habrá ningún estudiante de teosofía que no esté de acuerdo conmigo. ¿Cuál es la causa? Coincido en un todo con el señor Muldoon en que la razón para todo este secreto no se debe a los "peligros" teóricos involucrados, sino simplemente a que los tales "maestros", como ellos mismos se titulan, *no saben*. Saben que la proyección astral existe; puede ser también que hasta la hayan experimentado por sí mismos; pero los verdaderos detalles del proceso *cómo* se lleva éste a término esto *no* lo saben y, en consecuencia, no pueden enseñarlo a los demás. El gran valor de esta obra radica en el hecho de que estos datos son proporcionados al mundo por vez primera, y es mi convencimiento que poseemos en ella un documento del mayor valor. La información así reunida y que por tantos años han estado esperando los estudiantes de teosofía podría no haber visto nunca la luz, si una afortunada combinación de casuales circunstancias no hubiera hecho posible su publicación. Seguramente le interesará saber al lector, pues, cómo llegó a ser escrito este libro y también algo acerca de su autor.

COMO FUE ESCRITO ESTE LIBRO

En mi libro *Modern Psychical Phenomena (Los Modernos Fenómenos Psíquicos)*, hay un capítulo dedicado a la proyección experimental del cuerpo astral, donde se reseña la obra de M. Charles Lancelin (que más adelante será objeto de un análisis más completo). En un libro posterior, *Higher Psychical Development (El Desarrollo Psíquico Superior)*, este material fue ampliado considerablemente. La obra se ocupaba casi exclusivamente del trabajo de otros autores, sin embargo, y siempre sentí que en su total era visiblemente inadecuada, si bien sintetizaba todo lo que me había sido dado desenterrar en relación con tan importante tenía. En noviembre de 1927, recibí una carta del señor Sylvan Muldoon, la cual decía así:

"Recientemente he leído sus obras sobre las 'Ciencias Psíquicas y Ocultas'... Me interesó mucho su capítulo sobre la 'Proyección Astral', ya que yo mismo, desde hace doce años, la practico. Me inicié en esta ciencia aun mucho antes de saber que en el mundo había otras personas que también la practicaban... Lo que más me llama la atención es su afirmación de que M. Lancelin ha dicho prácticamente todo lo que se sabe en la materia. Porque, señor Carrington, yo nunca leí la obra de Lancelin pero si usted nos ha dado en su libro la esencia de aquélla, le aseguro que yo podría escribir un libro entero sobre las cosas que Lancelin no sabe... Me he preguntado si M. Lancelin será en realidad un proyector consciente. Por la reseña que usted ha hecho, he llegado a la conclusión de que, o bien Lancelin no se proyecta en absoluto, o bien sus sujetos no tienen clara conciencia durante la exteriorización. ¿No es esto razonable? Si M. Lancelin o sus sujetos se hallasen con plena conciencia, ¿no podrían acaso describir el fenómeno detalle por detalle? ¡Claro que podrían! Y sin embargo no lo hacen. Ahora bien; yo he experimentado todo esto y conozco hasta la menor emoción, el menor movimiento, el más mínimo detalle que tiene lugar durante el pasaje de la conciencia plena del medio físico hacia afuera, en el astral, y sé cómo la conciencia se mantiene inalterada y lúcida hasta el regreso al estado de 'coincidencia'... Pero lo que más me sorprende es que tan poco se diga sobre el cordón astral, base fundamental de todo el fenómeno. ¿Es posible que ninguno de los sujetos de Lancelin haya examinado nunca este cordón, que no lo haya visto nunca?... Nada se dice acerca del funcionamiento del mismo, de cómo le da estabilidad al espectro y de cómo se la hace perder. Ni acerca de su tamaño cuando los cuerpos se hallan casi

¹ Ver el breve artículo sobre "El cordón de plata", de Max Heindel, publicado en *The Occult Digest*, mayo de 1928.

en coincidencia, ni de cómo se hace más pequeño y menos resistente a medida que se aleja hasta cierta distancia (que yo he medido con toda exactitud), y así siguiendo. Lancelin dice que el espectro se presenta como si fuera mecido por el viento pero no dice cuál es la causa de esta oscilación... Lancelin no explica cómo controlar el cordón astral, factor éste de vital importancia. Afirma que el cuerpo astral emerge del plexo solar, lo cual puede ser cualquier cosa menos la verdad. Por el contrario, los cuerpos se separan en todos sus puntos simultáneamente. El cordón se concentra en un plexo dado, siendo el lugar ideal el bulbo raquídeo, el cual posee un control directo sobre los órganos de la respiración en el cuerpo físico. Lancelin no dice nada de los deseos reprimidos ni del carácter de las pulsaciones del corazón a través del cordón, ni tampoco dice cómo estabilizar el espectro después de cumplida la exteriorización. No dice nada de la forma que asume el fantasma, ni de cómo se mueve al surgir, ni del estado cataléptico que sobreviene mientras se halla bajo el control de la mente subconsciente, dotado todavía, a pesar de todo, de conciencia... No ha hablado de los diversos grados de capacidad visual y auditiva del espectro ni de cómo viaja o cómo alcanza una condición determinada en la cual se halla inerte e imposibilitado de viajar... Además, se hace demasiado hincapié en el papel desempeñado en el proceso por la Fuerza de la Voluntad. Hay otras maneras de producirlo aparte de la fuerza de voluntad. En realidad, muchas otras maneras. Y la idea de la Buena Salud no es más que puro dislate. Yo afirmo, y puedo probarlo, que cuanto más próxima a la muerte se halla una persona mayor es su facilidad para proyectarse... Podría seguir indefinidamente diciéndole más y más cosas acerca de la proyección astral; pero imagino que después de escucharme se limitaría a decirme: ¡pruébelo! ¡Pero no es tarea fácil probarlo! Eso requeriría un tratado en la materia. Una vez pensé en escribir un libro sobre el tema, pero pronto abandoné la idea, cuando todo el mundo me dijo que estaba 'loco' y que nadie le prestaría atención... De todos modos, me he exteriorizado bastantes veces como para saber que si Ud. ha dado lo esencial de lo que actualmente se sabe hay en verdad, bastante oscuridad en la materia. Debo agregar que sólo cuento veinticinco años y que si Ud. llega a leer esta carta y la toma en serio, será un gran honor para mí...

Apenas hace falta señalar que inmediatamente comprendí que acababa de descubrir a alguien poseedor de una fuente de información inestimable; sin pérdida de tiempo le contesté extensamente, animando al señor Muldoon para que empezara su obra de inmediato; y le prometí revisar el libro, editarlo y presentarlo. El volumen que tienes entre manos, lector, fue el resultado. Debo agregar que el señor Muldoon y yo hemos trabajado juntos en él dentro de la mayor armonía; a propuesta mía completó muchos puntos y realizó numerosos experimentos, demostrando siempre una acabada sinceridad y una insobornable adhesión a la verdad. No formula afirmaciones que no pueda justificar; no adelanta teorías que no estén basadas en experiencias reales, y cuando no conoce una cosa, lo declara francamente. Los extractos suplementarios de sus cartas (ps. XXXVII-XLI) tornarán esto más patente aún y también proporcionarán al lector abundante y valioso material que no se halla incluido en el libro. Cabe agregar que la mayor parte de este trabajo fue escrito estando el señor Muldoon confinado en su lecho de enfermo, en tan grave estado, ¡que cada día podía ser el último! Si alguna vez hubiera de pedirse sinceridad a un hombre, ningún momento de la vida más apropiado que éste. Pero la fidelidad del autor a la verdad se hace patente en cada línea.

Es conveniente hacer notar al lector el hecho de que en ninguna parte de este libro se efectúan declaraciones insólitas o absurdas respecto a las cosas realizadas durante los "viajes astrales". El señor Muldoon no pretende haber visitado ningún planeta distante y regresado para contarnos detalladamente sus modos de vida; no pretende haber explorado ningún vasto y hermoso "mundo espiritual"; no afirma haber penetrado en el pasado o en el futuro; haber revivido alguna de sus "encarnaciones" pasadas; haber leído algún "Registro Akáshico", o haber viajado hacia atrás, remontando el curso del tiempo y contemplando la historia de la humanidad o las eras geológicas de nuestro planeta. Se circunscribe a afirmar, en cambio, que ha sido capaz de abandonar su cuerpo físico a voluntad y viajar por el presente, en las vecindades inmediatas, en uno u otro vehículo, y con plena conciencia de ello. Esto es perfectamente racional, y precisamente lo que debe esperarse, de acuerdo con la teoría de que estos "viajes" son experiencias reales. Dando por sentado que existe una entidad determinada como el Cuerpo Astral que en ciertas ocasiones puede desprenderse voluntariamente del cuerpo físico todo lo demás se explica por sí mismo, siendo la natural consecuencia en esas circunstancias dadas.

DIFICULTAD DE LA PRUEBA

Claro está que podría contestarse: "Muy cierto, siempre y cuando pueda probarse la realidad del cuerpo astral". "Después de haberse engullido el camello es inútil preocuparse por el jején"... Pero fuera de estos casos de "proyección" consciente o voluntaria, constantemente se han venido acumulando pruebas de la existencia de este ente que llamamos cuerpo astral o etérico. El primer hecho que llamó la atención de los primeros investigadores de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, cuando ellos comenzaron sus estudios, fue el gran número de apariciones coincidentes con la muerte de la persona así representada; y el resultado del primer Censo, publicado en *Los fantasmas de los vivos*, como así también el del segundo, mucho más extenso que el anterior, publicado en el volumen décimo de los *Procedimientos* de la referida Sociedad, confirmó la creencia de que aquellas coincidencias obedecían a algo más de lo que la casualidad podía explicar, y de que debía existir alguna relación causal entre la aparición y la muerte de la persona cuyo "doble" se hacía presente. Como es natural, se trató de explicar la mayoría de estas experiencias atribuyéndolas a "alucinaciones

telepáticas". Pero no todas ellas podían explicarse tan fácilmente, y en lo que a los resultados del primer censo se refiere, el señor Myers contemplaba esta explicación no sin ciertos escrúpulos de conciencia, según lo muestra claramente su trabajo "*Note on a suggested Mode of Psychical Interaction*". La objetividad de algunos fantasmas se tomó tan evidente que el señor Andrew Lang se vio forzado a admitir en su *Cock Lane and Common Sense* (pág. 206) que: ". . . Algunas apariciones son 'espectros', entidades objetivas reales que ocupan espacio." Y puede agregarse que las pruebas de ello se han multiplicado considerablemente en años recientes, aparte de las "materializaciones" y otras manifestaciones semejantes. Carecemos de espacio ahora, desgraciadamente, para ocuparnos de ellas.²

Puede afirmarse, en consecuencia, con considerable certeza, que las pruebas de la existencia de entidad tal como el cuerpo astral, no han cesado de acumularse, como resultado de nuestras investigaciones psíquicas, y que son, por cierto, categóricas. Apenas hace falta decir que una vez aceptado este hecho definitivamente, habrá de permitirnos explicar gran número de fenómenos hasta ahora sumidos en completa oscuridad como, por ejemplo, los de las casas habitadas por fantasmas, las apariciones presenciadas por varias personas simultáneamente, las fotografías psíquicas, la clarividencia, etc.; y también, (suponiendo que el cuerpo astral pueda, en ocasiones, actuar sobre la materia) los golpes, la telekinesia, los espíritus ruidosos (*poltergeist*) y otros fenómenos físicos. De hecho, una vez establecida la existencia objetiva del cuerpo astral, un torrente de luz habrá de verterse sobre todas las manifestaciones psíquicas, ya sean ellas físicas o mentales.

Ahora bien; con completa independencia de estas pruebas colaterales, han existido en todo tiempo individuos que afirmaron ser capaces de abandonar el cuerpo físico a voluntad y viajar por los espacios, por mayor o menor tiempo, en una especie de "cuerpo astral", conservando una clara conciencia durante todo el proceso. La dificultad a estribado siempre en *probar* estas afirmaciones. En realidad, esto es siquiera un sueño de vuelo, y, de acuerdo con Muldoon, un sueño de vuelo, es a su vez, ¡algo enteramente diferente de una proyección consciente!

HISTORIA

Apenas hará falta recordar al lector que los egipcios creían implícitamente en el Ka, del cual podría decirse que corresponde a nuestro concepto del "Cuerpo Astral". Este Ka no era el Alma del hombre, debemos aclarar desde ya, sino su *vehículo*, exactamente del mismo modo en que el cuerpo astral es considerado en la actualidad el vehículo de la mente y del alma. Era este Ka quien visitaba de tiempo en tiempo al cuerpo momificado, siendo generalmente descrito como una especie de Doble del muerto con forma de pájaro. Así nos lo muestran muchas antiguas pinturas egipcias en el *Libro de los muertos*, donde se narran las peregrinaciones y pruebas sufridas por los muertos en la vida de ultratumba, como así también en otros escritos primitivos.

Más sorprendente y de mayor importancia para nosotros, sin embargo, es el *Libro tibetano de los muertos*, recientemente traducido al inglés (*Tibetan Book of the Dead*), editado por el doctor W. Y. Evans Wentz y publicado por la imprenta de la Universidad de Oxford (1927). Esta obra —*El Bardo Thödol*— fue mandada hacer probablemente en el siglo viii de la era cristiana, recogiendo enseñanzas de data mucho más antigua. El manuscrito del cual deriva la actual traducción tiene, en opinión de los peritos, de 150 a 200 años de antigüedad. Como el lector se habrá imaginado ya, su tema general es el mismo que el de la obra egipcia, pero, desde el punto de vista moderno, que es el nuestro, es mucho más "racional", y muchas de sus enseñanzas coinciden en forma notable, con las de las ciencias psíquicas y ocultas. Sin duda resultará de interés la transcripción de aquellos fragmentos del libro que tratan más o menos directamente nuestro propio tema.

Cuando un hombre va a morir, se llama a un *Lama*, cuyo deber consiste en cuidar al moribundo y guiarlo prudentemente hacia el otro mundo. El *Lama* oprime las arterias laterales del cuello, a fin de mantener consciente al moribundo y dirigir correctamente esta conciencia. En efecto, la naturaleza de la conciencia en la hora de la muerte determina la condición futura del "complejo del espíritu" no siendo la existencia otra cosa que la continua transformación y pasaje de un estado consciente a otro. La presión ejercida sobre las arterias regula el curso a seguir por la corriente vital saliente (*Prana*). El curso adecuado es aquel que pasa a través del orificio de Monro. "Si el moribundo está a punto de expirar, vuélvaselo sobre el lado derecho; esta postura se llama 'Postura yacente del león'. Debe presionarse el pulso de las arterias (a los lados derecho e izquierdo del Cuello). Si el paciente en trance de morir muestra disposición a dormirse o si el sueño quiere apoderarse de él, debe impedírsele a toda costa, apretando las arterias con suavidad pero firmemente. En esta forma, la fuerza

² Casi no hace falta decir que las "comunicaciones espirituales" han corroborado invariablemente este hecho. Leemos así, en el segundo informe del Dr. Hodgson sobre los fenómenos de trance de la señora Piper:

"Las informaciones de los 'comunicadores' concernientes a lo que ocurre en la esfera física pueden expresarse en términos generales de la manera siguiente: todo" nosotros poseemos cuerpos compuestos de un 'éter irradiante' encerrados en nuestros cuerpos de carne y hueso. La relación entre el cuerpo etéreo de la señora Piper y el mundo etéreo, donde los "comunicadores" afirman existir es de tal índole que existe una cantidad especial de energía peculiar acumulada, en vinculación con el organismo, y esto se presenta a su vista como una luz...", etc. (*proc.*, XIII, pág. 406).

vital no puede regresar del nervio medio, teniendo que pasar forzosamente, al salir, por la apertura brahmánica. Sobreviene entonces el momento de enfrentarse cara a cara con el Más Allá. En estos instantes tiene lugar el primer vislumbre del *Bardo*, de la Luz Clara de la Realidad... y todos los seres conscientes lo experimentan".

Mientras dura la agonía, el *Lama* lo alienta para que conserve la mente serena y equilibrada, de manera que pueda ver la Clara Luz de la Realidad e ingresar en ella, sin ser perturbado con alucinaciones o "formas-del-pensamiento" que carecen de existencia objetiva, como no sea en la mente del que se muere. El *Lama* vigila todo el proceso de la salida del cuerpo astral del físico, en el momento de la muerte. "Se acepta generalmente que el proceso (de separación) lleva de tres días y medio a cuatro, a menos que intervenga un sacerdote llamado *hpho-bo*, lo que equivale a 'extractor-del-principio-consciente'; y de ordinario, aun cuando el sacerdote logre realizar la extracción, el moribundo no llega a percibir el proceso de la separación del cuerpo físico hasta la expiración del mencionado espacio de tiempo.

Si el pensamiento del sujeto no se ha concentrado adecuadamente en la percepción de la "Clara Luz", es probable que se le aparezcan decenas de espíritus y demonios de toda clase; pero todo a lo largo del libro se insiste sobre el hecho de que estos demonios carecen de existencia objetiva o real; son simples alucinaciones o "formas-del-pensamiento" que no poseen realidad salvo en el pensamiento del que las ve. Estas apariciones son puramente simbólicas. La mente es capaz de elaborarlas o de crearlas, exactamente del mismo modo en que noche a noche lo hacemos durante el sueño. El sujeto debe abrirse paso a través de ellas para alcanzar la Clara Luz del Vacío. Cuanto antes logre hacerlo, tanto más pronto alcanzará su "liberación".

Las enseñanzas en este escrito contenidas, referentes al cuerpo astral, son sumamente claras y concisas: "Cuando te recobres del desvanecimiento (de la muerte) tu Conocedor deberá elevarse en su condición primordial y un cuerpo radiante, semejante al cuerpo anterior, habrá surgido... Es éste el llamado cuerpo-del-deseo... Se ha dicho del Cuerpo-Bardo, que se halla 'dotado de todas las facultades de los sentidos'... El libre movimiento implica que tu cuerpo actual, siendo solamente una estructura del deseo no está hecho de burda materia... Te verás dotado entonces, de una facultad de movimiento milagrosa... Sin cesar, y sin que tu voluntad pueda impedirlo, te hallarás vagando por los espacios. Y a todos aquellos que lloren tu muerte, tú así les hablaras: 'Estoy aquí, no llores ya'. Pero cuando ellos demuestren no haberte escuchado, entonces te dirás: '¡Estoy muerto!' Y nuevamente volverás a sentir toda la magnitud de tu infortunio. Pero no dejes que la pesadumbre haga presa de ti... Siempre habrá a tu alrededor una luz gris, crepuscular, que alumbrará tus noches y tus días... Y si buscas un cuerpo, sólo conseguirás aumentar todavía tu aflicción. Olvida el deseo de un cuerpo, y deja que tu mente æoja su destino con resignación, actuando, de ahí en más, conforme a su nueva condición... Tales son las indicaciones pertinentes a la trayectoria por el *Sidpa Bardo* del cuerpo mental. Por entonces, la felicidad o el infortunio sólo dependerán de *Karma*..."

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL TEMA

Es mucho lo que se ha escrito, en épocas pasadas, sobre el Cuerpo Astral, especialmente en aquellos libros dedicados a la "Magia" y al "Ocultismo". Creo haber revisado cuidadosamente la mayoría de estas obras, con el propósito de reunir toda la información práctica relacionada con nuestro tema, pero debo confesar que el resultado ha sido muy poco halagüeño. Existen, por ejemplo, varias referencias al cuerpo astral en la *Doctrine and Ritual Of Magic (Doctrina y ritual de la magia)*, de Eliphas Levi, en su *Key of the Mysteries (Clave de los misterios)* (publicado en *The Equinox*, vol. X); en los *Mysteries of Alagic (Misterios de la magia)*, de A. E. Waite, como así también en su obra sobre las *Ciencias ocultas*; en *Magic, White and Black (Magia, negra y blanca)*, del doctor Franz Hartmann y en los diversos escritos de Paracelso. En otras obras más antiguas sobre la Hechicería y Brujería se encuentran, por supuesto, frecuentes alusiones a la proyección astral. La bibliografía teosófica sobre el tema es profusa, pero aun en este terreno me ha sido imposible encontrar datos precisos o instrucciones prácticas acerca de cómo debe realizarse la proyección del cuerpo astral. Y esto no sólo vale para las obras más antiguas, como *The Astral Plane (El plano astral)*, de Leadbeater, y *Man and his Bodies (El Hombre y sus cuerpos)*, de Annie Besant, sino también para otros tratados más modernos y voluminosos, como por ejemplo los del Mayor Arthur E. Powell, *The Etheric Double (El doble etérico)* *The Astral Body (El cuerpo astral)*, *The Mental Body (El cuerpo mental)*, etc. En todos estos libros encontramos una abundante información teórica (claro está que desde el punto de vista estrictamente teosófico), pero muy pocos consejos prácticos. Cabe esta misma crítica para la obra de D'Assier, *Posthumous Humanity: A Study of phantoms (Humanidad póstuma: un estudio de los espíritus.)* Pueden hallarse algunas interesantes experiencias espontáneas en *Little Journeys into the Invisible: A Woman's Actual Experiences in the Fourth Dimension (Breves incursiones en el campo de lo invisible: las experiencias reales de una mujer en la cuarta dimensión)*, de M. Gifford Shine; *Some Occult Experiences (Algunas experiencias ocultas)*, de Johan van Manen; *My travels in the Spirit World (Mis viajes por el mundo de los espíritus)*, de Caroline D. Larsen, y en otros libros similares, en tanto que *The Astral Light (La luz astral)*, de "Nizida", contiene curiosas informaciones de naturaleza general. G. R. S. Mead nos suministra un interesante estudio histórico sobre este tema en *Doctrine of the Subtle Body in Western Tradition (Teoría del Cuerpo Sutil en la tradición occidental)*, donde reseña las opiniones de los primeros Padres, como así también las concepciones más recientes. La obra de Charles Hallock, *Luminous Bodies: Here and Hereafter (Los cuerpos luminosos: el Aquí y el Más Allá)*, contiene una

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

